

Un coleccionista descubre la primera edición de una obra de Beethoven sobre la Batalla de Vitoria

Ninguna biblioteca del estado dispone de un ejemplar similar, fechado en viena en 1816 También ha adquirido un libro con un singular grabado sobre el acontecimiento bélico que albergó la capital alavesa

Jaione Sanz

Vitoria. La Guerra de la Independencia convirtió el nombre de la capital alavesa en un topónimo memorable. Pero el escenario que fraguó la derrota de José I no sólo aparece en los libros históricos. Un coleccionista sevillano ha descubierto en una librería de su ciudad la primera edición de una partitura del genial compositor Ludwig Van Beethoven, donde el protagonismo de Gasteiz se desliza a ritmo de piano. Se titula La victoria de Wellington, una obra que también es conocida como La Batalla de Vitoria. Los especialistas califican la pieza de fantasía para orquesta. El estreno, tan espectacular como la calidad de la composición, tuvo lugar, junto con la Séptima Sinfonía, el 8 de diciembre de 1816 en el Auditórium de la Universidad de Viena. Y precisamente ese lugar y esa fecha aparecen en la reliquia que ahora acarician las manos de Francisco Bernal.

"La partitura señala claramente que ese volumen pertenece a la primera edición", matiza con asombro el coleccionista, quien, pese a imaginar que las guías turísticas de Vitoria hacen alusión a la composición musical de Beethoven, no duda en resaltar la envergadura del hallazgo.

El músico alemán, antiguo admirador de Napoleón antes de proclamarse emperador, compuso La victoria de Wellington en otoño de 1813 como encargo de Johann Nepomuk Mäzel, el inventor del metrónomo. La obra se convirtió en un clamoroso saludo de bienvenida a los soldados ingleses. Las referencias a patrióticas tonadas, como Rule, Britannia, Malborough goes to war y la archiconocida God Save the King, son continuas a lo largo de sus 39 páginas.

El coleccionista sevillano no ha dudado en dar a conocer su hallazgo al Archivo Municipal de Vitoria, convencido -equivocadamente como este periódico ha confirmado después- de que posee una edición de la misma fecha. Ese espíritu curioso también ha empujado a Bernal a indagar en la Red, dispuesto a desenmascarar el número de partituras clónicas repartidas por el mundo. De momento, sólo ha encontrado una fechada en 1816. Asegura que "se encuentra en un museo dedicado a Beethoven, ubicado en la ciudad alemana de Bonn".

Expertos alaveses consultados por este periódico también han mostrado su asombro por el descubrimiento de Bernal. Afirman que "la edición es verdaderamente rara", ya que, tras indagar en todas las bibliotecas públicas

del Estado, han constatado que ninguna de ellas dispone de un ejemplar. Este hecho "da un cierto valor" a la partitura. No obstante, dichos especialistas matizan que convendría consultar en los fondos de las bibliotecas de los centros musicales de España para confirmar la singularidad del hallazgo.

Pero la partitura del músico alemán no ha sido el único descubrimiento sorprendente del andaluz que despertará el interés de coleccionistas e historiadores alaveses. Junto con esta obra, Bernal adquirió hace unos días un libro sobre la Batalla de Vitoria de 1814 en el que aparece un grabado que representa este acontecimiento bélico.

Según las investigaciones de especialistas de la provincia, en el País Vasco sólo la Biblioteca foral de Bizkaia posee el mismo ejemplar. No obstante, califican de "muy interesante" el grabado "por la disposición de los dibujos y por la gran cantidad de datos que tiene impresos". En concreto, este dibujo, impreso en Gran Bretaña, recibe el nombre de panorama.

Este concepto artístico surgió en el siglo XVIII y consistía en una pintura que representaba un paisaje exótico o un llamativo hecho histórico, pegada o pintada en la pared interior de una estructura circular que cubría una superficie de 360 grados. Por lo regular, el espacio aparecía iluminado, a modo de diorama. En esta novedosa técnica de la museología ilusionista popularizada en la época, el espectador, situado en el centro, tenía la mágica sensación de formar parte del paraje o de revivir el evento.

El pintor irlandés Robert Barker gestó la idea en 1793, año en el que abrió en Londres el Barker 's Leicester Square Panorama, sitio que atrajo una nutrida clientela de clase media. Rápidamente fue imitado en Europa continental y Estados Unidos. De hecho, en 1860 siguió funcionando en manos del hijo de Barker y de la familia Burford. Precisamente es uno de los miembros de este clan el artífice del grabado encontrado por el coleccionista sevillano.

Bernal exhibe el panorama casi con el mismo orgullo que la partitura. En tiempos de paz, las reliquias bélicas cobran un atractivo indiscutible.